

Table with subscription rates: Capital, Fuera (pagando en la Admón.), dem (id. á los comisionados), Europa y Antillas, Países de la Unión postal y Filipinas.

EL ATLANTICO

Table with advertisement rates: 4.ª plana, la línea; 3.ª, 2.ª, 1.ª; Sección de noticias, 0,50.

AÑO VIII.—NUMERO 247. TELÉFONO NÚM 25

SANTANDER.—VIERNES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1893

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3. TELÉFONO NÚM. 25

Efemérides

8 DE SEPTIEMBRE

En 8 de septiembre de 1427 falleció en Tafalla el Rey don Carlos el Noble de Navarra, que reinó 40 años siendo muy querido de sus súbditos que sintieron hondamente la muerte de tan buen Rey.

Manifestación de duelo

Toda la prensa de Madrid, y gran parte de la de provincias, reproduce los párrafos en que dimos noticia del terrible y llorado accidente que privó de la vida al joven don Juan Manuel de Pereda, hijo del ilustre y querido escritor montañés, y con sinceros conceptos demuestra el sentimiento de viva simpatía con que en todas partes se asocian á la gran pena que hoy aflige al insigne novelista, honra de la patria.

Para consuelo suyo—en lo que le llevan estas generales manifestaciones—y por deber nuestro como periodistas montañeses, quisiéramos reproducir hasta con epígrafes los sueltos y artículos que los periódicos escriben con tan triste ocasión; pero bien se alcanza que ello es imposible y que tenemos que reducirnos á un breve extracto.

El Imparcial:—«Nuestro ilustre amigo el insigne novelista don José María de Pereda ha sufrido el sábado último una terrible desgracia.

En Polanco (Santander) falleció el sábado último el joven don Manuel de Pereda de la Revilla, hijo del ilustre escritor, á consecuencia de un accidente casual.»

Reproduce El Imparcial nuestra noticia de la desgracia y añade:

«Enviamos á los señores de Pereda nuestro pésame.»

—El Liberal reproduce la noticia en los mismos términos, y añade:

«La noticia de este desastre ha llenado de consternación á los amigos y admiradores del señor Pereda, á quien nosotros, que nos contamos entre ellos, acompañamos en su inmenso dolor.»

—La Justicia:—«El insigne novelista don José María de Pereda acaba de experimentar un infortunio horrible.»

Refiere el desgraciado accidente, y añade la manifestación de que se asocia con los amigos y admiradores de Pereda para tomar parte en su dolor.

—La Iberia:—«El día 2 ha muerto en Polanco (Santander) el joven don Juan Manuel de Pereda de la Revilla, hijo del ilustre escritor é insigne novelista don José María de Pereda.

La muerte fué á consecuencia de un accidente casual.

Hé aquí como la refiere EL ATLANTICO.

«Dios le haya acogido en su seno y quiera aliviar con sus altos consuelos la horrible pena de los padres!»

El Tiempo:—«El insigne novelista don José María de Pereda acaba de experimentar la irreparable pérdida de su hijo mayor, don Juan Manuel, de una manera trágica.

La desgracia ocurrió á las once de la mañana del domingo último, en su residencia de Polanco (Santander), y en ocasión de estar ocupado en su despacho con la novela que viene preparando.»

Reproduce la noticia que dimos, y añade:

«La noticia de este desastre ha llenado de consternación á los amigos y admiradores de Pereda, á quien nos asociamos de todo corazón en la inmensa desgracia que le aflige.»

—El Globo:—«El ilustre Pereda se halla agobiado por el peso de una horrible desgracia que seguramente entristecerá el ánimo de todos sus admiradores.»—(Reproduce el suelto que publicamos.)

—El Herald, después de párrafo semejante al copiado, y de reproducir el triste relato, «se asocia de todo corazón á la justa pena del ilustre Pereda.»

—El Correo Español:—«Una gran desgracia aflige en estos momentos á nuestro querido y respetable amigo y correligionario el ilustre novelista don José María de Pereda.

Gran desgracia es para el señor Pereda y su cristiana esposa la muerte de un hijo á quien tanto querían; pero tenemos la seguridad de que Dios les confortará con su divina gracia, dándoles valor para soportar tan inmensa desdicha.

Descansen en paz el infortunado joven, y reciban sus atribulados padres y familia la expresión de nuestro más profundo sentimiento.»

El Correo, La Epoca y otros periódicos se expresan en términos parecidos á los que hemos copiado. A El Movimiento Católico le inspira un largo artículo el desdichado acontecimiento, y de él copiamos estos últimos párrafos:

«El señor Pereda, que nada tiene que envidiar al autor del Tratado de la Tribulación en punto á pureza y brillantez de estilo, participa de los sentimientos y de las creencias que animaron al discípulo amado de San Ignacio. Como éste, verá el señor Pereda en la mano de Dios, que le ha herido, la muestra cariñosa de la infinita misericordia para con él, y en medio de su inmenso dolor se sentirá confortado y purificado por el fuego de sus mismas lágrimas, siendo en la adversidad tan cristiano como lo ha sido en su larga y placidísima vida de venturas...»

Al lado de estos soberanos consuelos, nada valen otros, fundados en consideraciones de orden inferior.

Pero de éstos, cuantos pueda tener un hombre tiénelos el señor Pereda superabundantes. El principal de ellos, que es el de la participación que toman los demás en las penas propias, ¿quién lo puede tener como el señor Pereda? Sus numerosos amigos, sus numerosísimos admiradores consideran la pena del señor Pereda como propia; en Madrid, en todas las ciudades de España y América ese luto ha de ser luto de muchos, y serán innumerables las oraciones y los sufragos aplicados por el eterno descanso del primogénito del gran novelista cristiano.»

NI QUIJOTES

La Epoca llegada ayer hace la siguiente observación, más significativa de lo que á La Epoca le parece:

«A El Imparcial todo lo que no es gamacista le parece revolucionario.»

Lo que le parece mal á La Epoca es que sólo se excluya al gamacismo, y no también al canovismo, del concepto de lo revolucionario; y, probablemente, sus razones tendrán los conservadores para no considerarse revolucionarios... ¡Si lo sabrán ellos!

Por nuestra parte, y en cuanto á lo principal, que es el concepto de de lo revolucionario, opinamos como el periódico de mayor circulación de España. Añadiendo lo canovista á lo gamacista, todo lo demás puede y debe confundirse en aquel general concepto, en su aceptación pesimista; esto es, en cuanto tal

concepto pueda oponerse al concepto de orden, de estabilidad, de vida, por consiguiente, ya que el estar constituye una categoría del ser en este bajo suelo... Como hecho, nadie dejará de reconocer el de que los únicos que en España han podido estar, hasta ahora, han sido los canovistas y los fusionistas (gamacistas hoy, sobre poco más ó menos, estos últimos) y como principio tal vez debe sentarse el de que solo ellos, canovistas y gamacistas, pueden estar; principio desconsolador para quien ya no tuviera el desconsuelo de creer, más radicalmente, que en este mundo, el menos malo de los mundos posibles, es y no puede menos de ser un puro gamacismo, ó un puro canovismo, no ya la vida política tan solo, pero la vida entera. Así lo han dado á entender varios autores; los cuales, al responder á los quejosos de la vida, han creído conveniente declarar que «la vida no da más de sí».

¡Pesimismo terrible!... No habrá más remedio que creer, con Hartman, por ejemplo, que al cerrarse el ciclo de una civilización y subiendo á la meta solo se consigue contemplar mejor la profunda universalidad de nuestras miserias; ú opinar, sumando las opiniones de La Epoca y de El Imparcial, que, bien miradas las cosas, resulta que han sido hecho para los canovistas y los gamacistas, y... ¡que no hay que darle vueltas!

Tales son, por lo visto, las únicas formas posibles de adaptación á la vida política, como el panismo—concepto más universal que los de canovismo y gamacismo y en el que estos se contienen—es la única forma de adaptación á la vida general.

Por lo demás, eso de ser revolucionario, ó caballero andante... no puede ser; sobre todo cuando los caballeros resultan Quijotes y los revolucionarios... ¡ni eso siquiera!

Buñolería nacional

Sin duda en vista de lo mal que anda esto, se habla de que el señor Sagasta se retire.

Pero eso, según El Globo, «no pasa de ser una humorada en la que nadie, y menos que nadie el señor Sagasta, ha podido pensar seriamente.»

Ciertamente, no es serio pensar en que el señor Sagasta se vaya para que venga el señor Cánovas; y cierto también que el señor Sagasta será el último á quien se le ocurra.

Pero corra la noticia, me lio en broma, medio en serio... y medio Martínez Campos, que hace de término medio.

Por cierto que el general Martínez Campos se resiste también á creer que él sea llamado á formar gobierno. ¡Esta sí que es humorada!

¿Y quién se niega á creer por echársela de listo?... Humorada que se ha visto de nuevo se puede ver.

De La Iberia: «El país, en general, está tranquilo; nada teme de los republicanos y mucho menos de los carlistas...»

A veces se propone uno decir una cosa y le salen varias; y en esas líneas de La Iberia hay de todo.

La verdad es que el país no teme á los republicanos ni á los carlistas.

Por el momento, á quien teme es á los liberales...

¡Y no es para menos!

De El Globo: «¿Cómo han de aspirar al poder los conservadores, que no tienen ni aun programa?»

En eso mismo pueden fundar la aspiración.

Si no tienen programa, nada se comprometen á hacer.

Y no podrán hacer cosa mejor.

Al llegar á Madrid don Venancio González y ser preguntado sobre los asuntos políticos, dijo:

«Ustedes estarán aquí mejor informados que yo, puesto que se habrán enterado más pronto de las invenciones de estos días.»

Nadie sabía que estos días se hubiera inventado nada en política.

La última invención fué el gabinete de notables...

¡Y ya lo ven ustedes!

ria á nadie la idea de que no hubiesen seguido á los otros en su retirada.

Por lo tanto, fue indecible la admiración general cuando los gendarmes aparecieron acompañados del Bello Francisco y del Tuerto de Jouy.

Tanto uno como otro llevaban exactamente el mismo traje de la vispera, y las pajas de heno adheridas todavía á sus vestidos anunciaban en qué cama debían haber pasado la noche.

Sus piernas y sus manos parecían haber estado agarrotadas: sus rostros estaban llenos de señales causadas por la presión de una mordaza.

El Bello Francisco se apoyaba en el brazo de uno de los gendarmes, y su rostro pálido, su frente que mostraba una extensa herida todavía no cicatrizada, le daban el más mísero aspecto.

El segundo gendarme estaba cargado con la caja del buhonero y con el pequeño lío del segador.

Este espectáculo, tan diferente de lo que se esperaba cambió repentinamente las sospechas en piedad; en vez de criminales, no había en ellos más que víctimas del atentado.

—¡Santo Dios!—dijo el Bello Francisco suspirando;—¡es posible pasar una noche como la que acaba de expirar!

Pero—continuó paseando sus miradas por la escena de desolación que presentaba la granja,—no solo nosotros hemos sufrido; veo aquí uno,—prosiguió viendo el cadáver del criado todavía expuesto en un rincón de la sala,—que ha sido mucho más desgraciado que nosotros.

—¡Los miserables, los bandidos, los asesinos!—gritó el Tuerto de Jouy á su vez amenazando con el puño á un enemigo invisible;—no tienen perdón de Dios los que así martirizan á unos pobres diablitos durante seis horas mortales!

de aquella carcajada que Bernard había oído á la puerta del castillo, no eran para prevenir en su favor.

Daniel, á su vez, contó cómo había encontrado sobre el camino real al buhonero herido y sin conocimiento; no omitió la particularidad del triple pasaporte y las explicaciones que se le habían dado sobre este hecho, y concluyó por exponer de que modo había conducido á Francisco á la granja, en donde este hombre había recibido los socorros que reclamaba su estado.

El cabo Vasseur escuchaba estos detalles con extrema atención.

—Todo eso puede ser muy inocente,—dijo;—y sin embargo, apostarí que esos atrevidos han tomado parte en el crimen cometido anoche.

¡Pero veamos! No me habíais dicho que debían haber dormido aquí?

—Sí, es cierto,—respondió Daniel;—y con tales instrucciones que ayer noche, con el fin de desembarazar á la familia Bernard de sus importunidades yo mismo les encerré bajo llave en el establo.

A pesar de esa precaución, no es nada probable que los encontremos esta mañana.

—Si en efecto, han desaparecido,—dijo el cabo,—no nos quedarán más dudas sobre la culpabilidad de esos vagabundos. Sepamos pues lo que ha pasado en el establo.

Y dio ordenes en voz baja á dos hombres que salieron al punto.

En este momento parecía evidente á todas las gentes de la granja que el buhonero y el Tuerto de Jouy eran los cómplices, si no los autores principales de los crímenes de la noche, y no se le ocu-

Sorprendidos por el ataque, heridos de espanto; los pobres campesinos conservaban tan solo de los sucesos de la noche ese recuerdo vago, incoherente que queda despues de una dolorosa pesadilla.

La oscuridad, la precaución que los bandidos habían tomado de ennegrecerse la cara y no hablar sino en su gerga, no dejaban ningun medio de reconocerle; y además, ¿cómo hubiesen las víctimas del atentado podido hacer algunas observaciones con exactitud, cuando tenían los pies y las manos atadas, la cara cubierta con una espesa venda, y sofocadas, destrozadas, esperaban una muerte cruel?

El mismo Daniel no pudo suministrar si no indicios bastantes incompletos.

Sin embargo, dió algunas noticias sobre el Normando, y particularmente sobre Sin Dedos, contra el cual había sostenido una lucha encarnizada; citó del mismo modo á Bautista el Cirujano y al Cura, pero no pudo nombrar á ninguno más.

La granjera confirmó con voz baja y precipitada las declaraciones precedentes.

Respecto á Bernard, contó que le habían conducido los bandidos al castillo, le habían querido forzar á que llamase á Jerónimo el jardinero para que les abriese la puerta; pero que él se había negado á esta traición para con su amo, y por lo tanto le habían traído de nuevo á la granja.

Pero ninguno de los dos esposos mencionó á la Virolenta, imitando en esto la delicada reserva de Daniel, que comprendía todo lo que había de penetrante en esta circunstancia para los desgraciados padres.

Ya no quedaban por interrogar más que las señoras de Mereville, y Ladrage temblaba al ver aproximarse el momento en que debían responder á su vez sobre los acontecimientos de la noche,



Del término del motin de Valencia del Ventoso se ha recibido noticia al mismo tiempo que la del motin... Y es de suponer que este hubo de suceder primero que el término del motin. Pero todo anda trastrornado, y ya no hay ni proverbio seguro... Antes, las malas noticias corrían más que las buenas; pero hoy corren más, ó menos.. lo que al Gobierno convenga.

Correspondencia

Madrid 6 de septiembre de 1893.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Se sigue comentando la actitud del Gobierno frente á las resistencias de los pueblos á pagar los impuestos votados por el Parlamento y sancionados por la Corona.

Que ciertas reformas económicas disgusten á los pueblos y contribuyentes; que en uso de su perfectísimo derecho protesten por todos los medios legales de esas reformas, está muy bien; pero que sociedades organizadas con otros fines alienen y trabajen para que las colectividades dejen de pagar los tributos, eso no hay Gobierno que pueda consentirlo, por poco que sea el prestigio con que se considere.

Las Juntas de defensa, los Círculos y Sociedades que organizan esas resistencias deben de tener mucha confianza en la flaqueza y desorientación del Gabinete de notables.

A pesar de las seguridades que da la prensa de San Sebastián de que no será alterado el orden, el Gobernador de aquella provincia sigue tomando grandes precauciones, porque tiene noticias de que continúan los trabajos revolucionarios de ciertos elementos, no solo en la capital sino en Tolosa y otros pueblos de la provincia.

En Navarra sigue aun temiéndose que ocurra algo pero las autoridades están muy prevenidas.

Según telegrama oficial, es inexacto que hayan ocurrido casos de cólera en Tánger.

El cónsul de España en esa capital confirma que en el lazareto de Mogador han ocurrido algunos casos.

Al banquete regionalista celebrado ayer en la Coruña asistieron 18 personas.

Continúa la tranquilidad en Valencia del Ventoso (Badajoz) habiendo sido detenidos 22 individuos, como autores de los últimos sucesos.

Un telegrama de última hora anuncia que se ha levantado el estado de sitio en Vitoria.

En Francia hay una verdadera fiebre mental con motivo del próximo viaje de la escuadra rusa.

Prensa, corporaciones, autoridades y vecindario en general, preparan festejos extraordinarios que seguramente han de producir algún incidente gravísimo que puede hacer temer la guerra europea.

El meeting carlista celebrado en Toledo ha estado muy desanimado.

Continúa trabajándose para conseguir la reposición de los Juzgados suprimidos, confiándose en que se ha de encontrar una fórmula que satisfaga al Gobierno.

D.

Ecos varios

Dicen de Lisboa que el P. Cuervo y Trelles, español, de la Orden de Predicadores, se halla en dicha capital recorriendo y estudiando cuantos documentos se le indican relativos á la vida del Maestro Fr. Luis de Granada.

En el año 1891 habia en España 9.325 jueces municipales, 499 jueces de primera instancia y 15 Audiencias territoriales.

En los Juzgados municipales se han despachado durante el mencionado año 1891 en materia civil 159.268 asuntos.

Los Juzgados de primera instancia han despachado en igual periodo 42.443 asuntos civiles, y las Audiencias territoriales 2.816

En dicho año se interpusieron 518 recursos de casación, de los cuales sólo se admitió por el Tribunal Supremo la casación á 83.

5.712 abogados, 1.378 escribanos y 2.611 procuradores trabajan afectos á los Juzgados de primera instancia.

En el mismo año de 1891 importó el papel sellado invertido en los Juzgados de primera instancia para despachar los asuntos civiles 937.193'40 pesetas.

Por el mismo concepto se invirtieron en las Audiencias territoriales 83.401'90

pesetas, y en el Tribunal Supremo pesetas 44.448'65.

En la nueva Cámara francesa estarán representadas todas las profesiones. Entre los nuevos diputados figuran 91 propietarios y rentistas, 101 abogados, 14 procuradores, 5 notarios, 17 magistrados, 34 periodistas, 4 literatos, 23 empleados de la administración pública, 25 alcaldes, 53 médicos y veterinarios, 3 farmacéuticos, 2 peritos químicos, 3 académicos, 11 catedráticos, 1 arquitecto, 2 pintores, 1 antropólogo, 1 ayo de escuela, 1 agrimensor, 10 ingenieros, 21 negociantes, 23 industriales, 13 agricultores, 4 mancebos de mostrador, 6 banqueros, 8 diplomáticos, 2 exgenerales, 1 excontralmirante, 12 exoficiales de ejército, 2 de la marina, 1 antiguo zuavo pontificio, 2 sacerdotes católicos, 1 pastor protestante, 2 taberneros, 2 sastres, 1 agente de Bolsa, 1 sportman, 1 capitán de la marina mercante, 1 peluquero, 1 maquinista, 1 albañil, 1 tejedor, 1 tipógrafo, 1 minero, 1 telegrafista, 1 saltimbanqui y 1 director de manicomio.

Entre los apellidos hay algunos verdaderamente raros y extravagantes; tales son, entre otros, los que significan en castellano, Sibila, Ciervo, Lobo, Rosa, Abeja, Millón, Demonio, Anciano, Despabilado, Nerón, Erizado, Costurero, Tardío, Encantos, Adam, Todos los santos y Navidad.

Hay varios apellidos de origen español, como los de Rey, Lopez, Drake del Castillo y Moret.

M. Criso acaba de indicar á la asociación belga de los químicos, el empleo del jabón que hacen los pasteleros para obtener pastas ligeras y provistas de esa blandura particular tan apreciada por los consumidores.

La proporción del jabón empleado es muy variable. En ciertos productos de feria, tales como los pasteles de miel, buñuelos, etc., la proporción de jabón es bastante elevada y más escasa en las pastas finas. Los panaderos empiezan también á emplear el jabón para obtener panes de lujo.

La manera de incorporar el jabón á la pasta es la siguiente: el jabón está disuelto en muy poca agua; la solución está mezclada con aceite de amapola ú otra y cuando la mezcla está bien hecha, se añade á la pasta. El pan que contiene jabón no difiere del que no le contiene. La masa es más esponjosa, más lijera; su reacción es ácida como la del pan normal.

A este propósito, la revista de química industrial hace constar que es difícil evidenciar la presencia del jabón y de

los ácidos crasos, por los métodos habituales.

EQUIS.

RECTIFICACIÓN

En la última crónica de la provincia no sé si dije ó se me hizo decir lo contrario que pensaba y el mismo texto indica, esto es: que Liébana, ó el partido de Potes, solo puede uirse material y civilmente al mal suprimido también de San Vicente de la Barquera. Y aun hoy añadiré que ya lo estuvieron cuando Strabon (ó Plinio) escribía: Orgeno mesci á Cantabris; portus eorum Vereasueca. De mostración haría más amplia si tuviese tiempo. Proaño 5 de septiembre de 1893.

ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS.

Sección de noticias

Mareas

SEPTIEMBRE 8.—Pleamars: 2'09 mañana (coeficiente 71), y 2'34 tarde (coeficiente 78).—Bajamars: 8'30 mañana y 8'54 tarde.

El concejal don Julián Fresnedo ha renunciado también el encargo, dado por el Gobernador, para instruir expediente en averiguación de los sucesos ocurridos en la última sesión entre el Alcalde accidental y algunos concejales.

La Comisión provincial ha acordado que sean acogidas en el manicomio de Valladolid las dementes: Josefa Diaz Trueba, del Astillero; Luisa Bulnes y Llama, de Potes, y Guadalupe Linaje, de Laredo.

Una comisión de la Liga de Contribuyentes conferenció antes de ayer con el Gobernador, tratando de que el Ayuntamiento habilite las fuentes públicas y adquiera material y elementos para la extinción de incendios, y de que la Sociedad de aguas ingiera las de Lloreda ó arregle el viaje de la Molina.

También ha acordado la Liga de Contribuyentes gestionar para que se destine á Santander la guarnición que corresponde por categoría y situación de esta ciudad, y para que la administración de Aduanas conceda al comercio todas las facilidades compatibles con la legislación.

Esta tarde, á pesar de la festividad del día, celebrará sesión el Ayuntamiento.

Uno de los perjudicados por el incendio de la calle de Peña-Herbosa, Amadeo González, que sufrió la pérdida casi total de lo poco que tenía en una bodega de la casa número 21, en que habitaba, se halla con sus cinco hijos en el primer piso, izquierda, del número 1 de la calle de la Marina, á donde pueden dirigirse los socorros que le dediquen las personas caritativas.

Los días 12 y 13 se cobrará el primer trimestre de contribuciones del año económico de 1893 á 1894, en el Ayuntamiento de Peñarrubia.

El subsecretario del ministerio de la Gobernación, señor Alonso Castrillo, ha salido de Santander, de regreso á Madrid.

Ayer salió el tren expreso con hora y media de retraso, á causa de haber descarrilado en Guarnizo uno de los vagones destinados al transporte de mineral de hierro.

A las doce y media de la mañana de ayer fue detenida en Puerto Chico una mujer á quien se ocuparon cinco hotel'as que contenían una cuartilla de vino que trataba de introducir en la población sin pagar los correspondientes derechos.

En la Estación Central de Telégrafos de Madrid se hallan detenidos tres telegramas: dos expedidos en Santander, uno para Diego Montalvo, Reina, 17, otro para Felix Morin y otro expedido en Liérganes para Enrique Alencer, Valverde, 48.

En la Estación de la Florida hay otro expedido para Roncales, inspector de ferrocarriles, y en la del Oeste otro expedido en el Sardinero para Julián Uruburu, San Millán, 5.

Ayer por la mañana, en las calles de Bailén y Lepanto, se entretenían varios muchachos en tirar piedras, que cayendo sobre la lumbra de la Plaza de los Mercados rompieron varios cristales.

En la casa número 27 de la Cuesta de la Atalaya se armó un escándalo formidable ayer noche.

Un sujeto llamado Gregorio Palomero, acompañado de su mujer, llamó á la puerta de la habitación de Antonio Bezanilla, y como saliera á abrir una hija de éste, niña de 14 años, la emprendieron á golpes con ella y la tiraron por la escalera.

Se hallan prendas las siguientes reses: En el pueblo de Tolla, Ayuntamiento de Vega de Liébana, un caballo rojo, calzado de un pie con un lunar blanco en el espinazo. En el pueblo de Santa Eulalia, Ayuntamiento de Polaciones, por término de un mes, una vaca de color castaño oscuro y en las astas unas iniciales ilegibles. En el pueblo de Cervatos, Ayuntamiento de Enmedio, desde el 1.º de actual y por término de 20 días, una vaca, pelo rojo con pintas blancas y un campano grande, con collar de correa. En poder de Emilio Trueba, vecino de Saro, desde el día 3 y por término de 20 días, una vaca que lleva un campano en un collar de madera.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio, publica lo en la tercera plana, de una Academia de Derecho establecida en Oviedo desde hace seis años y acreditadísima por sus éxitos brillantes.

BENET, DENTISTA. ESPECIALIDADES. Porelain and gold grows. — Bridge-Work ORIFICACIONES. Horas libres durante la semana: 8, Viernes... 10 11... 9, Sábado... 8 9... 10, Domingo... 10 11... 11, Lunes... 8 9... 12, 2, 4, 5... 12, Martes... 8 9... 12, 2, 4, 5... 13, Miércoles... 8 9 10... 12, 2, 3, 4, 5... 14, Jueves... Se puede pedir hora por teléfono 226

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitución, 3, 2.º

Pero no siento fácil obtener ninguna declaración de la madre, cuyo estado de locura era evidente, el cabo no pensó en preguntarla.

En cuanto á María, la inminencia del peligro pareció volverle su presencia de espíritu.

Cuando le preguntaron su nombre, dió enrojeciéndose el que había tomado desde que habitaba la granja de Breuil, y contó en pocas palabras los detalles ya conocidos.

El cabo frunció ligeramente las cejas cuando María se dió el nombre supuesto; pero nada objetó y consignó en el proceso verbal la declaración de la joven como había consignado las de los demás.

Concluido su trabajo, se puso á leer con extrema atención, deteniéndose de tiempo para examinar algunas palabras.

—¡Vamos!—dijo al fin;—esos bandidos habían tomado maravillosamente sus precauciones, y no es muy fácil que lleguen á ser descubiertos.

Y sin embargo antes de cerrar el proceso verbal, preguntaré á las personas aquí presentes si no sospechan quienes pueden ser los culpables... Reflexionar bien todos, y vossobre todo, maese Bernard...

¿Ayer ó los días precedentes, no se han presentado, ya en la granja, ya en el castillo, gentes de quienes con razón se pudiera sospechar que sean cómplices del crimen?

Pensad en ello, el más leve indicio nos pondrá en la vía de los descubrimientos.

El granjero y su mujer cambiaron una angustiada mirada.

Después de una corta incertidumbre, Bernard balbuceó:

—Ayer, en efecto, había varias personas cuyos nombres no puedo recordar... temeria acusar á inocentes.

—Es verdad,—dijo el criado de la granja; ayer, aquel desgraciado mozo, el Tuerto de Jouy, tenía un aire burlon que no anunciaba nada de bueno; y después, durante la merienda, no hacia más que hablar de los grandes tesoros del ciudadano Ladrange.

—Podría tener Pedro razon,—dijo maese Bernard;—y eso me recuerda que esta noche cuando me tenían delante del castillo para que hiciese abrir la puerta, oí junto á mi una risa particular que la hubiera creído lanzada por el Tuerto de Jouy.

Naturalmente, yo no estoy muy seguro de ello, pero...

—Y yo, á mi vez,—añadió Daniel.—debo, bajo muchas reservas, instruir al ciudadano Vasseur de una circunstancia.

Ayer, cuando los bandidos se preparaban á dejar la granja, oí una voz fuerte que daba la orden de ponerse en marcha; y esa voz me pareció asemejarse singularmente á la del buhonero herido que yo mismo había traído á casa de maese Bernard.

Consigno el hecho, sin atreverme á afirmar de una manera positiva...

El cabo se levantó con viveza.

—¡Hé ahí al fin alguna cosa!—exclamó;—estamos quizá sobre la pista de los verdaderos culpables..

¡Y bien! ciudadanos, decidme todo lo que sepais relativamente á esos dos individuos.

El granjero dió algunos pormenores sobre el Tuerto de Jouy, que, tres días antes, había venido á pedirle trabajo con los demás segadores.

No podían echarle en cara sino una grande holgazanería unida á mucha astucia y curiosidad.

Pero su vida errante, sus maneras, sobre todo sus idas y venidas sospechosas, y la circunstancia

Yo estoy seguro de que no podré reponerme en seis meses.

Y se dejó caer sobre una silla. El Bello Francisco se había sentado con trabajo sobre un mueble volcado.

No obstante, el cabo parecía no estar convencido de la realidad de sus sufrimientos; escuchando la relación de su subordinado, les observaba con una atención perseverante.

El gendarme espuso en breves palabras que había encontrado el establo cerrado con llave por el exterior, y aquellos dos hombres tendidos sobre el heno, amordazados y fuertemente atados.

Para evidenciar lo que decía, mostraba las cuerdas de que les había desembarazado, y los mismos aventureros con diligencia suma presentaron sus brazos y sus piernas ligeramente acardenaladas.

Esto acabó de disipar los sospechas de los asistentes.

Solo el cabo persistía en sus dudas.

—Por lo tanto,—dijo con tono severo,—¡pretendéis haber sido encerrados y negáis toda participación en los crímenes de la noche?

Uno de los acusados manifestó un pasmo doloroso, el otro una indignación de hombre oprimido.

—Miradme, pues, ciudadano cabo,—dijo el Bello Francisco;—hé ahí el ciudadano juez de paz que os dirá en el estado que me encontré ayer sobre el camino real.

¡Ved ahí la digna mujer que me ha curado,—continuó volviéndose hácia la granjera,—y preguntadle como, herido, debilitado por la pérdida de mi sangre, arrastrándome con pena, hubiera podido reunirme con esos odiosos bandidos!







